

Perdonar al asesino

Nací en Puerto Príncipe hace casi 50 años. El hogar ancestral de mi familia es Jacmel. Fui muy animado y bendecido por su artículo en *Odisea Cristiana*. Muchas gracias. Yo perdí varios primos en el terremoto. Espero y oro que este trágico evento servirá para traer al país donde quiere que esté y sea un medio para para hacer que Jesús sea más tangible a la gente.

EL, email

Leí su más reciente artículo sobre perdonar al hombre que asesinó a sus hermanas. Hace siete años yo estaba estudiando acerca de orar por nuestros enemigos y Dios puso en mi corazón que contactara al hombre que mató a mi padre. Así que, lleno de dudas oré por él. Oré la oración que pensé que debería orar un cristiano. (Señor, envíale a alguien que lo traiga a ti). Antes de poder terminar estas palabras sentí una voz en mi cabeza (el Espíritu Santo), diciéndome “¿por qué no tú?”. Cuestioné por media hora, pero even-

tualmente fui obediente.

Escribí una carta al hombre que mató a mi padre. Fui completamente honesto con él. Le dije que no lo odiaba. Le dije que Cristo murió por todos nosotros. Le dije que Dios no tiene una escala para medir los pecados, un pecado es tan malo como los otros a sus ojos. Le dije que pude perdonarlo a través de mi fe en el sacrificio de Cristo.

Una semana después recibí una de él una carta que trajo a muchos en mi familia un cierre de este terrible evento. Él lo lamentaba en realidad, no lo lamentaba porque lo capturaron, sino porque le quitó la vida a otro hombre. Comenzamos a intercambiar correspondencia. En cada carta compartí con él el amor de Cristo. Fue sólo a través de su fortaleza divina que yo pude escribir esas cartas y ver a este hombre como un hombre, no el hombre que le quitó la vida a mi padre. También le envié una Biblia. Hace casi cuatro años recibí una carta de él en la que decía que había recibido a Cristo como su Salvador y esta-

ba trabajando con el capellán de la prisión para testificar a otros prisioneros. Él esta comenzando un ministerio en la prisión. Yo quería compartir con ustedes que Dios es muy bueno. Y a menos que tú hayas experimentado una gran pérdida a manos de alguien, no puedes apreciar completamente cuan sublime es su gracia.

BC, email

Las cartas para esta sección deben ir dirigidas a “Cartas al Editor” Grace Communion International, PO Box 5005, Glendora, CA 91740-0730, o por email a comunion.gracia@gmail.com

El editor se reserva el derecho de usar las cartas así rotuladas o parte de ellas, e incluir su nombre y editar la carta por claridad y espacio.

Sus comentarios a los artículos son bienvenidos también en nuestro sitio web www.comuniondegracia.org

Acabo de leer

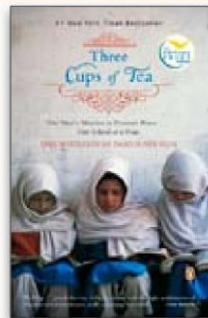
Tres tazas de te:

La misión de un hombre para promover la paz... una escuela a la vez

por Greg Mortenson y David Oliver Relin | Revisado por Cheryl Shallenberger

Después de un intento fallido por escalar el segundo pico más alto del mundo, K2, Greg Mortenson fue salvado y cuidado por la gente Balti que vive en una empobrecida villa paquistaní. Cuando se recuperó, él decidió retribuir la generosidad del líder de la villa y de su gente construyéndoles una escuela. Le tomó años de lucha terminar la escuela, pero mientras tanto, su compromiso fue en aumento para construir muchas más escuelas para niños y niñas en este país musulmán. El crecimiento de su meta, también hizo crecer al Sr. Mortenson al aprender de sus nuevos amigos que construir relaciones es tan importante como construir escuelas.

Este libro me ayudó a entender que la educación es clave para la paz. Luchar contra el terrorismo no era la meta del Sr. Mortenson cuando construyó la primera escuela, pero llegó a ver cómo la educación ayuda a reducir el terrorismo. Tres tazas de te ahora es una lectura requerida para los comandantes militares de EEUU, oficiales del pentágono en entrenamiento contrainsurgencia y las Fuerzas Especiales en Afganistán. Mortenson explicó: “los muchachos analfabetos con frecuencia se enrolan en los campamentos [terroristas]”.



“Cuando incrementamos la alfabetización, reducimos substancialmente la tensión”. Eventualmente, a pesar de muchos obstáculos, retrocesos, amenazas y aún ser secuestrado, Mortenson recibió la bendición del gobierno de Paquistán, dándole permiso para construir escuelas y otros proyectos. Ahora, como co-fundador y director ejecutivo del Instituto de Asia Central (CAI por sus siglas en inglés), Mortenson ha construido más de 130 escuelas y proyectos.

Como lo expresa el CAI: “Las comunidades tribales del norte de Paquistán le enseñaron a Mortenson una lección crítica en nuestros primeros cinco años de existencia: el desarrollo sostenible y exitoso sólo puede ocurrir cuando los proyectos son completamente iniciados, implementados y administrados por las comunidades locales. También es importante escuchar y aprender de las comunidades locales servidas, en lugar de imponer evaluaciones externas o juicios de qué es mejor desde una perspectiva externa”. El título del libro se deriva de un proverbio Balti: “La primera vez que compartes el te con un Balti, tú eres un extraño. La segunda vez, eres un invitado honesto. La tercera vez te conviertes en familia”. Tres tazas de te, un libro de mayor venta del New York Times, es un testimonio al poder de la devoción y determinación de un hombre, así como su disposición a escuchar y aprender de aquellos a quienes se sirve.